

P

Personas > Sociedad

EDUCACIÓN Y CRIANZA | La sobreprotección

OLGAPEREDA
Madrid

Los padres y las madres 'helicóptero' sobreprotegen a sus hijos e hijas, convirtiéndoles en seres blanditos. El capítulo de Mallorca apunta a que hay familias que actúan como «mayordomos».

Cuando David Trueba se convirtió en padre, acudió a su madre (que parió ocho hijos) en busca de un consejo fundamental para afrontar la crianza. La respuesta fue certera y tajante: «Hagas lo que hagas lo harás mal». Es evidente que la perfección familiar no existe, pero en 2021 las clases medias y medias-altas aspiran a ello. El miedo a fracasar en la difícil tarea de ser padres y el sentimiento de culpa hace que los progenitores se obsesionen con criar seres excepcionales. El resultado son chavalas y chavales sobreprotegidos que no saben salir solos de ningún aprieto. Papá y mamá siempre acuden a su rescate y nunca dicen la palabra mágica de la educación: «No».

El macrobrote de Mallorca tras la jarana de los viajes de fin de cur-

so confirma que la hiperpaternidad (fenómeno importado de EEUU) tiene sus tentáculos perfectamente extendidos en España. ¿Por qué? ¿En qué momento los padres y las madres se convirtieron en helicópteros que no dejan de sobrevolar sobre sus hijos e hijas? ¿Por qué niños y niñas se han convertido en intocables semidioses a los que adorar?

«Cada vez tenemos menos hi-

jos y los tenemos más tarde, eso convierte a los niños y las niñas en seres preciados, un bien escaso, un símbolo de estatus, un reflejo de los padres. La crianza, algo natural e instintivo, se ha profesionalizado y planificamos al milímetro la vida de nuestros hijos», responde la periodista y autora Eva Millet, una de las divulgadoras que más ha estudiado el fenómeno de la hiperpaternidad.

«Nunca habíamos estado tan dedicados a los hijos. El actual entorno, con una inmensa oferta educativa y de ocio para la infancia, te empuja a convertirte en una hipermadre. Hay presión social para ello. Todos somos un poco hiperpadres, es algo que se contagia», dice la especialista, autora de *Hiperpaternidad* e *Hiperniños* (Plataforma Actual) y de la novela infantil *La última sirena* (B de Block).

El periodista Hodding Carter sentenció que «solo dos legados duraderos podemos dejar a nuestros hijos: las raíces y las alas». La generación actual de madres y padres ofrecen mil legados materiales a sus hijos: cursos de idiomas, talleres para desarrollar su creatividad, clases de piano, viajes a Laponia, cursillos de submarinismo, fiestas de cumpleaños inolvidables... Lo

Hiperpaternidad Un problema educativo

Ferran Nadeu



Unos padres columpian a su hija, en el parque de la Pegaso en Barcelona.

LOS CASOS DE COVID POR EDADES

La incidencia acumulada en 14 días en España. A 22 de julio 2021



Fuente: Ministerio de Sanidad

único que no ofrecen es el legado inmaterial que suponen las alas para volar.

Derecho a todo

La psicóloga estadounidense Madeline Levine, otra experta en la paternidad-helicóptero, alerta del peligro de criar niños que piensan que tienen derecho a todo, aunque no hayan movido un dedo para ello. «Desde que nacen, les transmiten que la Luna y las estrellas giran alrededor suyo. La auto-complacencia excesiva es una de las consecuencias de esa atención desmedida hacia la prole».

Madres que persiguen a sus hijos con el bocata de la merienda por todo el parque, padres que abrochan las zapatillas a sus hijas de 10 años, niños a los que se le sirve un Cola-cao y esperan a que alguien se lo remueva, padres que acompañan a sus hijos universitarios a la revisión de un examen... «Estamos criando una generación

de inútiles, gente que en la edad adulta no será capaz de solucionar un conflicto por pequeño que sea. Los padres y las madres del siglo XXI nos obsesionamos con la felicidad de nuestros hijos e hijas. Pero la felicidad no es ausencia de frustración. Nuestros hijos se tienen que frustrar porque la vida es luz y también sombra, y el sufrimiento forma parte de la vida», explica la psicóloga Elisa López.

La hiperpaternidad, continúa la experta, es un estilo de comportamiento de los padres hacia los hijos que les lleva por un lado a ser exigentes y perfeccionistas en su educación y, por otro, tiende a la sobreprotección. Los progenitores, cargados de buena intención, se convierten en «secretarias, chóferes, profesores de apoyo y entrenadores deportivos».

La pandemia y el durísimo confinamiento del año pasado demostró que los niños, niñas y adolescentes son más fuertes de lo

«Todos somos un poco hiperpadres. Es algo que se contagia», explica la divulgadora Eva Millet

«Protegemos tanto que estamos criando una generación de inútiles», critica la psicóloga Elisa López

que pensamos. La juventud ha sido disciplinada y ha contribuido a que el curso académico haya sido un éxito frente al covid. Esa responsabilidad, sin embargo, ha saltado por los aires en cuestión de meses. El capítulo de Mallorca, con padres alegando el *habeas corpus* y moviendo cielo, mar y tierra para traer de vuelta a unos adolescentes que debían guardar cuarentena preventiva en la isla, confirma que los padres y las madres continúan siendo los «solícitos mayordomos de sus hijos», en palabras de Millet.

Hablar en plural («nos han suspendido el examen»), criticar a los profesores y poner en duda su autoridad, hacer cosas que tu hijo es capaz de hacer perfectamente solo, cargar siempre con su mochila a la salida del cole, y organizar un viaje a Laponia en lugar de pasar las vacaciones en la playa armados con un cubo y una pala son algunos síntomas claros de

hiperpaternidad. También lo es no parar de preguntarles cosas: ¿Quieres ir a la cama? ¿Qué quieres cenar? ¿Vas a la ducha?

Jo Frost, la célebre *supernanny* inglesa, recomienda a los padres que en lugar de preguntar tanto a sus hijos se limiten a decir: «Es hora de bañarse y ponerse el pijama. Después, la cena y a dormir». Millet concluye que no se trata del ordeno y mando de hace décadas, pero la familia es un sistema jerárquico y la autoridad de padres y madres es necesaria.

Aspirar a la perfección solo puede provocar frustración. Como bien recuerda el maestro y pedagogo Gregorio Luri en *Elogio de las familias sensatamente imperfectas* (Ariel), «no existen los padres perfectos, existen los buenos padres». Y los buenos padres son imperfectos. Como la madre de David Trueba, que nunca ofreció «cariño atosigante» a sus hijos sino algo mejor: calidez. ■

David Castro

Madre e hijo en la calle de Preciados de Madrid. Las familias basculan entre la sobreprotección y la exigencia educativa.

